

Puerto Vallarta en las prácticas e imaginarios de sus habitantes y turistas.

Ana Olivera Bonilla*

Puerto Vallarta es una ciudad cuya principal actividad económica en la actualidad es el turismo de sol y playa. Es además, una ciudad media¹ que en el año 2007 recibió a más de 3.7 millones de turistas y que por debajo de Cancún, ocupó el segundo lugar como destino de playa para el turismo extranjero que visitó el país². Sin embargo, Puerto Vallarta no siempre fue turístico ni ciudad. Como resultado de las últimas tres décadas de acelerado crecimiento turístico, la sociedad, la cultura y el territorio, viven un periodo de construcción física y reconstrucción social, en el que habitantes y turistas significan la ciudad y sus lugares a partir de una dualidad de prácticas e imaginarios. Los primeros, con estrategias adaptativas a la vida cotidiana y los otros, a partir de experiencias que se viven y consumen en el lugar.

Este trabajo presenta algunos de los resultados obtenidos en una investigación más amplia que buscó la ciudad simbólica que llevan en su mente y en las formas de vivir los espacios tanto habitantes como turistas de Puerto Vallarta. Dicho estudio se desarrolló en la teoría de los imaginarios social y culturalmente compartidos por dos colectividades: habitantes y turistas, y de su objetivación en los modos en que construyen un mundo urbano-turístico, lo simbolizan, lo comparten y lo imaginan viviéndolo, adquiriendo la capacidad de definir formas de actuar en el tiempo y el espacio y que definimos como;

*Doctora en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad y Maestra en Ciencias en Urbanismo y Desarrollo, CEMET-UDG .

¹ Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (INEGI). Puerto Vallarta contaba con más de 230mil habitantes en el censo del año 2005.

² Fuente: Anuario estadístico 2007, de la Secretaría de Turismo, del gobierno del Estado de Jalisco SECTUR

prácticas de representación del imaginario. Dichas prácticas socioespaciales fueron recuperadas a partir de los distintos lenguajes de la vida cotidiana, de unos y otros.

La búsqueda

Identificar la ciudad turística en su dimensión imaginaria, es sinónimo de identificar la ciudad turística a partir de las sociedades que en ella confluyen. Todo lo que conocemos en el mundo social e histórico, incluida la ciudad y lo urbano, está íntimamente relacionado con lo simbólico, al ser la sociedad quien lo ha simbolizado³. Los significados otorgados a fenómenos, objetos, sujetos, son instituidos por la sociedad, al establecer una red⁴ que se teje de pensamientos, palabras, imágenes, acciones, y que a su vez reflejan los valores, la cultura y la identidad de dicha sociedad.

Así, la morada del imaginario es la imaginación, es un hecho de la conciencia humana. El imaginario es subjetivo, le pertenece al sujeto, es él quien lo crea, lo porta y le otorga un determinado valor y significado. Por lo tanto, en el imaginario, la ciudad turística es como la han construido sus habitantes y turistas a partir los distintos lenguajes de la vida cotidiana y de sus experiencias vividas en el lugar. Es el lenguaje un vehículo para la construcción imaginal al ser un instrumento facilitador para el intercambio social y el conocimiento del mundo de las significaciones socialmente compartidas.

³ Tanto para Castoriadis, como para Rojas, Turner y Geertz, todo lo que se presenta en el mundo: el trabajo, las leyes, el amor, las tradiciones, creencias (etc.), son imposibles fuera de una red simbólica (Vergara, p.107)

⁴ Para Castoriadis, (1985), las mismas sociedades no pueden existir más que en lo simbólico al constituir a través del tiempo, su propia red simbólica, que es a la vez una red de significados.

Los estudios del turismo de Puerto Vallarta⁵, demuestran que en su mayoría el medio de información por el que el turista obtuvo conocimiento del destino, es en primer lugar a través de alguna recomendación de tipo personal, también conocida como comunicación cara a cara ó boca-oreja. En segundo lugar, el turista conoce el destino a través de la *Internet*. Las siguientes posiciones entre las cuales encontramos: guías turísticas, televisión o información impresa de tipo publicitaria no son de gran relevancia.

De aquí la importancia de recurrir a los distintos lenguajes de comunicación cotidiana -oral, escrito, en imagen- a fin de identificar los simbolismos que hacen posibles las prácticas de representación del imaginario. Las prácticas socioespaciales -del mismo modo que el lenguaje-, son una objetivación del imaginario. Estas, muestran las ideas, vivencias, motivaciones, el modo actuar y pensar de una sociedad⁶. A través de las prácticas colectivas, los individuos comparten, creencias, actividades, tiempos y espacios, legitimando al imaginario⁷, por lo que es inútil tratar de identificar el imaginario social al no vincularlo con las prácticas que lo representan o dicho en otras palabras, que lo denotan objetivamente.

Bola de nieve

La investigación situada en el terreno cualitativo, implica ir conociendo las vías para la obtención de la información más significativa para el sujeto de estudio. En un primer momento, se recurrió a la observación participativa y las narrativas de las experiencias de la

⁵ Resultados de la actividad turística 2008, publicado por DataTur de la Secretaría de Turismo SECTUR.

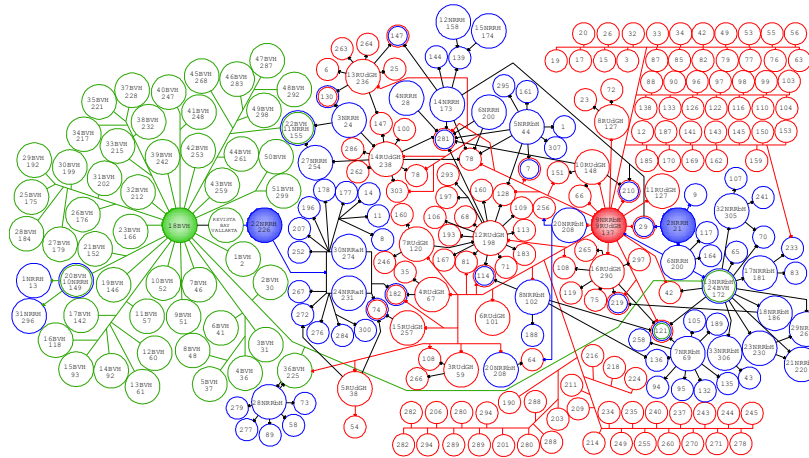
⁶ Para Guiddens, (1979), las prácticas que son observadas como acciones colectivas son constituyentes básicos del sistema social.

⁷ Para Taylor, (2004), un imaginario social no es un conjunto de ideas; es más bien lo que hace posible las prácticas de una sociedad al darles un sentido.

vida cotidiana de habitantes nacidos en Puerto Vallarta y de turistas provenientes de los Estados Unidos por ser históricamente el país emisor de más de la mitad del turismo que visita la ciudad de Puerto Vallarta. Fueron estos dos colectivos quienes en el proceso, como una especie de bola de nieve nos llevaron a la identificación de esas nuevas vías, a partir de las cuales se incluyeron nuevos informantes y medios de información y comunicación de su vida cotidiana. Ello permitió incorporar planteamientos para la construcción y definición del método.

El trabajo de campo inició su búsqueda a través de informantes habitantes de Puerto Vallarta, sin embargo ellos, han integrado en su vida cotidiana a habitantes extranjeros, no pudiéndose separar unos de otros. Devenir vallartense, consiste en participar en procesos sociales compartidos en los cuales emergen significados, sentidos y conflictos, que instituyen prácticas e imaginarios al interior de la red social en la que el conocimiento está distribuido. Los vallartenses han producido a su sociedad otorgándole significados a través de los distintos procesos sociales que se han generado en la historia de su lugar. Esta historia es inseparable de las interacciones espaciales entre individuos procedentes de “otros” lugares con los nacidos en el lugar. En Puerto Vallarta, los imaginarios son parte de las representaciones que la sociedad construye de sí misma y que simbolizan el destino turístico. El flujo de evocaciones sociales nos muestra el modo como los habitantes edifican su realidad social (Figura 1), como una persona nos lleva a la otra al ser nombrada y traída a la memoria de manera cotidiana. Son los vallartenses signos sensibles que representan a Puerto Vallarta. Ellos a través de los años, la han distinguido y hecho única.

Figura 1. Flujo de evocaciones Sociales



Fuente: Propia

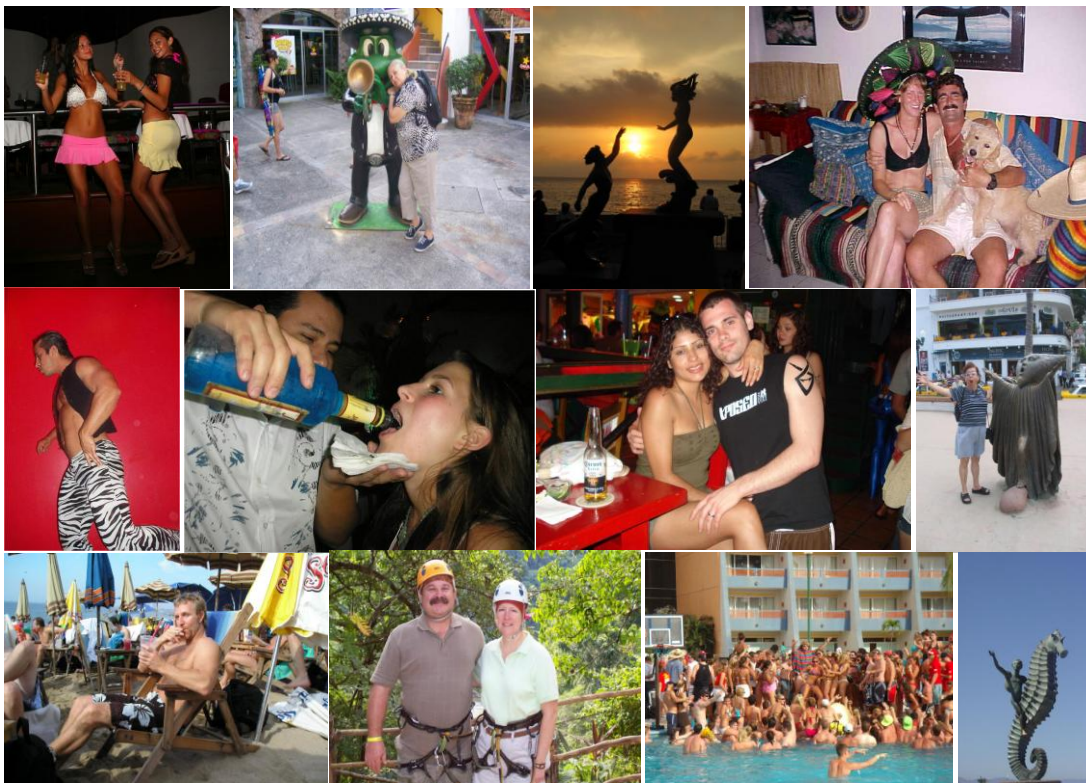
El Vallartense no solo se da cita y encuentra en los mismos espacios físicos sino también en los mismos espacios de comunicación local. Participan y comunican cotidianamente en el mismo programa de radio, en la misma revista, el mismo periódico, esto es una práctica que ha sido simbolizada como parte de las actividades de su vida cotidiana al vivir en esta ciudad.

En el caso de los turistas, la búsqueda de la ciudad simbólica en las experiencias que se comparten en los distintos lenguajes de la vida cotidiana de un turista, implica dos momentos: uno de ellos durante la estancia en el lugar y el otro en la vida diaria del lugar de origen.

Al igual que los habitantes, los turistas coinciden no sólo en los mismos espacios físicos de Puerto Vallarta, sino también en los mismos espacios de comunicación. Una de las prácticas en el lugar de origen es la de participar en la red virtual narrando sus experiencias, mostrando fotografías (Figura 2) y sugiriendo actividades, lugares y tiempos para visitar el

destino. Dichos foros a su vez, son consultados por los futuros turistas quienes visitarán Puerto Vallarta buscando vivir y consumir las mismas emociones. Así, la Internet permite establecer redes sociales que comparten los mismos intereses, misma información, conocimiento, motivaciones y subjetividades.

Figura 2. Fotografías tomadas por turistas de Puerto Vallarta y publicadas en Internet



Fuente: <http://community.webshots.com/>

Por lo tanto ser vallartense o ser turista es también una construcción imaginaria que se manufactura en el seno de una red social que comparte los mismos valores y otorgan el mismo sentido a las prácticas y las representaciones simbólicas de la ciudad de Puerto Vallarta.

Puerto Vallarta - Vallarta

Entre las convergencias y contradicciones en la construcción social del Puerto Vallarta imaginado con que nos encontramos en el proceso de la investigación, uno de los hallazgos fue descubrir a través de las narrativas de nuestros informantes, que Puerto Vallarta no es ciudad para todos sus habitantes y turistas, para quienes sí lo es, se percibe a través de los problemas que por añadidura trae consigo el desarrollo urbano. Sin embargo, para otros sigue siendo el pueblo o simplemente un destino turístico. De la mano de estas percepciones encontramos también que Puerto Vallarta o “Vallarta”, -como se refieren la gran mayoría de forma cotidiana-, es un lugar vinculado con lo femenino y tan sólo para un reducido sector se vincula con el puerto y por lo tanto es masculino. Puerto Vallarta es color azul del mar para sus turistas y verde de las montañas para sus habitantes.

Al hablar de Puerto Vallarta, se reconoce el pueblo típico, la ciudad, el destino turístico, el paraíso gay, el lugar de la gente amable, gente amigable, la segunda casa, la que huele a humedad, la que dejó de ser hotelera y pasó a ser condominal, que vive de noche y permite excesos, la del malecón, la que creció y tiene miedo de llegar a ser Acapulco, que es pariente del Pitillal, de Ixtapa, Las Juntas, la que busca a toda costa diferenciarse del Estado de Nayarit, la elegida por John Huston, la de la parroquia y el río, de la playa y los

cuerpos moldeados, los vuelos baratos, entre otros. A partir de dichas evocaciones, se construyen los mapas simbólicos donde las prácticas e imaginarios de habitantes y turistas pocas veces coinciden en tiempo y espacios.

De entre los elementos naturales, culturales y espaciales que estructuran esos símbolos e instituyen prácticas e imaginarios también identificamos que difieren entre habitantes y turistas. El Puerto Vallarta imaginado de sus habitantes, recurre a los símbolos naturales: Río, Montaña y Mar. Y al símbolo cultural: Virgen de Guadalupe. En cambio, el Puerto Vallarta imaginado de sus turistas, recurre a los símbolos naturales: playa y clima. Y a los símbolos culturales: gente, vida nocturna y ocio.

Al narrar, los habitantes deconstruyen el espacio físico y social y lo convierten en historia, sus imaginarios comparten significados que están relacionados con procesos históricos y de memoria, y que son llevados cotidianamente en sus prácticas y sus lenguajes. Puerto Vallarta, antes de ser un destino turístico internacional, fue un poblado tradicional al contar sus pobladores con un bagaje de prácticas que se transformaron en costumbres y se transmitieron de generación en generación. Esto, lo saben bien, quienes han vivido el desarrollo económico, social y urbano de la actual ciudad turística. La cultura del vallartense, ha sido construida a partir de procesos socioespaciales instituidos como prácticas cotidianas. Una de estas prácticas, es la recuperación de la historia del lugar, como una herramienta de conservación y preservación de la memoria, como medio para no olvidar el porqué sus habitantes han elegido a este lugar como un destino para vivir en él.

Sin embargo, memoria no sólo es lo que se recuerda sino también lo que se olvida. La intervención que hacen los vallartenses a su historia, a partir de las implicaciones sociales del tiempo y el espacio, lleva consigo la reconstrucción de redes sociales, lugares, fechas, prácticas, significados y recuerdos que se conectan entre sí. Obtuvimos lo que se dice, lo que se reconoce y lo que se lleva presente en la vida cotidiana. Importante también sería, identificar todo aquello que se oculta, de lo que no se habla, lo que no se evoca.

Los habitantes temen que Puerto Vallarta deje de ser aquello que ya no es y para ello, han implementado estrategias adaptativas al desarrollo urbano y turístico de la actual ciudad y una de ellas es el hecho de recuperar y guardar la memoria en los libros o el uso de los medios de comunicación -como la radio ó el periódico Vallarta Opina- para difundir constantemente los hechos y sucesos históricos o los personajes que ellos han identificado cómo simbólicos a lo largo del tiempo y el espacio vallartense. Así los males actuales de Puerto Vallarta han sido a causa de los otros y no de la gente buena, gente amable, gente amigable que dicho sea de paso son quienes hacen posible el sustento turístico del lugar.

Para los habitantes de Puerto Vallarta, el mar ha sido un espacio natural facilitador del desarrollo económico de la ciudad. Fue en sus orígenes, un espacio de intercambio comercial y en la actualidad un símbolo de atracción para el desarrollo turístico. El mar siempre se reconoció, la ubicación de Puerto Vallarta fue a orillas del Río Cuale, entre la montaña y el mar, pero no fue sino hasta los años 60's cuando cobró relevancia como lugar de encuentro y socialización entre los habitantes. Hoy día, la playa ya no existe, se la comió el mar y el desarrollo turístico. La playa se privatizó. Sobre ella se asentaron, en los primeros años del desarrollo urbano y turístico, casas habitacionales y hoteles que

conservaban la fisonomía del pueblo utilizando materiales de la región y conservando alturas permisibles. Esto cambió a partir de los años 80's, cuando los nuevos hoteles y ahora condominios habitacionales, eliminaron las tradiciones culturales, físicas y espaciales antes establecidas en Puerto Vallarta al bloquear la brisa, el sonido, el olor y el acceso físico y visual al mar.

Por su parte, para el turista elegir Puerto Vallarta como un destino para vacacionar es sinónimo de hacer una pausa en la vida cotidiana del lugar de origen y dedicar tiempo al ocio; a estar en la playa, tomar el sol, encontrarse con gente amigable oriunda de un pueblito típico mexicano y disfrutar de las actividades nocturnas. Hacer una pausa en la vida cotidiana es dejar de lado la rutina del trabajo y del hogar. Durante las vacaciones el turista busca el tiempo libre, el ocio y la recreación, pero también busca la experimentación y los excesos que se ven reflejados en el bronceado del cuerpo, la ingesta de alcohol, la comida en abundancia, la socialización con desconocidos. Dormir de día y vivir de noche, tener encuentros sexuales, comprar todo tipo de recuerdos, fotografiar cada detalle y realizar actividades extremas y de aventura, forman parte de las prácticas cotidianas.

Puerto Vallarta es el pueblito típico Mexicano y esto lo distingue de Cancún, Puerto Peñasco o Los Cabos. Sin embargo, el contacto con ese pueblo típico -del que únicamente quedan como prueba algunas partes de su centro-, sólo se da a partir del consumo de símbolos que en su imaginación representan a México y Puerto Vallarta. Beber cerveza o tequila, comer tacos, guacamole o ceviche, tomarse fotografías en las esculturas del malecón, en la parroquia, con una iguana o una buganvilia floreando en primavera.

De entre las prácticas observamos que la noche comienza con un paseo por el malecón en el que se puede apreciar la puesta de sol, además de estar en contacto con habitantes y otros turistas, quienes orgullosos muestran el trabajo de bronceado que se realizó durante su estancia. Hay quienes se quedan y quienes se van ó incluso quienes apenas van llegando y su noche comienza pudiendo terminar en el mismo malecón observando un amanecer. “Lo que pasa en México, se queda en México”, está escrito en una de las paredes de la discoteque Collage y al parecer algunos turistas coinciden con ello.

El clima de la playa permite múltiples prácticas. El calor, la humedad, y la playa misma, son símbolos de un imaginario compuesto de cuerpos descubiertos de ropa, tabúes, problemas y soledad, ver y ser vistos es una condición natural del ser humano. Estar en la playa es sinónimo de reposo, de tiempo de ocio, fuera de la rutina y del mundo cotidiano, a fin de encontrar escenas sociales felices donde se pueden establecer nuevos lazos sociales, familiares o de apariencia comunitaria.

Conclusión

El cómo se vive o consume la ciudad de Puerto Vallarta, es el resultado de una construcción subjetiva cargada de significaciones acerca de lo urbano y de lo turístico. Por ello cabe buscar en la subjetividad y la cognición al lugar mismo. Su identificación puede servirnos para comprender el fenómeno, planear, proyectar y construir una ciudad turística, con la que quienes la habitan o visiten se identifiquen y se sientan satisfechos.

Bibliografía

Vergara, A. (2003). *Identidad, imaginarios y símbolos del espacio urbano. Quebec, La Capitale*. México, México: CONACULTA-INAH.

Castoriadis, C. (1985). *La institución imaginada de la sociedad: Marxismo y teoría revolucionaria (Vol. I)*. Barcelona, España: Ed. Tusquets.

Guiddens, A. (1979). *Central problems in social theory*. Los Ángeles, Estados Unidos: University of California press.

Taylor, C. (2004). *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona, España: Paidós.